

do su Aztlan, y su Huehuetapallan; morada brillante de sus antepasados cuyas bélicas hazañas podían rivalizar con las que las naciones Teutónicas mencionan de su Odin y los místicos héroes Escandinavos. De este rumbo vinieron sucesivamente los toltecas, chichimecas y las varias razas de los nahuatlacas, subiendo hasta la gran mesa de los Andes, de donde se desparramaron por colinas y valles hasta el golfo de Méjico (60).

Los anticuarios han buscado con empeño algunos rastros de estas emigraciones. En los distritos situados al Nordeste de la Nueva-España, á mil millas de distancia de la capital, se han descubierto algunos dialectos que tienen íntima afinidad con el mejicano (61). En las márgenes del río Gila se encuentran restos de algunas ciudades populosas, muy dignas de los aztecas por el estilo de su arquitectura (62). El país que se halla al Norte del río Colorado ha sido explorado muy imperfectamente; pero en las latitudes mas altas, es decir, cerca del Noota, aun existen tribus, cuyos dialectos tienen una considerable semejanza con el mejicano, tanto en sus terminaciones como en el sonido general de las palabras (63). Tales son los vestigios que existen; y aunque pocos y débiles, sirven sin embargo para atestiguar la verdad de las tradiciones que se han anotado, á pesar del trancurso de muchas centurias y la subsecuente emigración de otras razas.

(60) Ixtlilxochitl, Hist. Chich., Ms., cap. 2 y sig. Idem, Relaciones, Ms. Veytia, Hist. Antig., ubi supra. Torquemada, Monarqu. Ind., tom. I, lib. 1.

(61) En la provincia de Sonora, especialmente á lo largo del golfo de Californias. Sobre todo la lengua cora que se habla en la Nueva Vizcaya á 30° de lat. Norte, se asemeja tanto al mejicano, que Vaters las hace á ambas de un origen común. Mitridates, theil III, abtheil 3, p. 143. Se ha publicado una regular gramática de dicha lengua.

(62) En la orilla meridional de dicho río hay ruinas de grandes dimensiones, descritas por el misionero Pedro Font, en su visita allí en 1775, (Antig. de Méjico, vol. VI, p. 538). En un lugar del mismo nombre "Casas Grandes" á los 33° Norte, lugar que como el anterior, se supone una de las mansiones de los aztecas, se han encontrado aun mayores ruinas, tanto que segun un reciente viajero, el sub-teniente Hardy, podían contener una población de veinte á treinta mil habitantes. El país está cubierto en la extensión de muchas leguas, de estas ruinas y de utensilios y vasos de barro y obsidiana como de otras reliquias. Un dibujo que trae el autor citado, de un vaso ó jarra, nos recuerda por su semejanza, los vasos etruscos. "Había tambien buenos modelos de imágenes de barro por el estilo egipcio, los cuales tenían para mí al menos, tan poco valor, que no me tomé el trabajo de conseguirlos." Viajes en el interior de Méjico, (Londres, 1829, pp. 464, 466). El sub-teniente no era un Boturini ni un Belzoni.

(63) Vater ha examinado las lenguas de tres de estas naciones situadas entre los 50 y 60° Norte, y comparado sus vocabularios con el mejicano, manifiesta la probabilidad del común origen de muchas palabras en cada una de ellas. Mitridates, theil III, abtheil 3, p. 212.

Las conclusiones sugeridas por las analogías morales é intelectuales con el Asia oriental se hallan considerablemente corroboradas por las tomadas de la naturaleza física. Los aborígenas del Occidente se distinguen por ciertas peculiaridades en su organización, que han ocasionado que los fisiologistas los tengan por una raza distinta. Estas peculiaridades consisten en el color abronzado de su complexión que se aproxima al de la canela; en el cabello negro y lacio y excesivamente lustroso, en la barba escasa y generalmente corta (64); en lo saliente de los pomuelos; en lo oblicuado de los ojos hácia las sienas; en lo prominente de la nariz y en lo estrecho de la frente, disminuyéndose hácia atrás, con mayor inclinación que la de ninguna otra raza excepto la africana (65). De esta regla general hay, sin embargo, desviaciones, como sucede aunque no en tanto grado, en otras partes del globo; pero parece que en ellos no han influido las mismas leyes de la posición local (66).

Los anatómicos han encontrado tambien en los cráneos desenterrados de las tumbas, y en los de los habitantes de las elevadas llanuras de las Cordilleras, una notable diferencia con los de las tribus mas salvajes. Esta consiste en una frente mas espaciosa, indicio claro de una superioridad intelectual (67). En esto hay tambien gran semejanza con los pueblos de la familia mongoliana, y especialmente con el pueblo de la Tartaria oriental (68); de suerte que no obstante las

(64) Segun Mr. Humboldt, los mejicanos se distinguen de los otros aborígenas que él ha visto, por la mayor cantidad tanto de barba como de bigote. (Essai Politique, tom. I, p. 361.) Pero los modernos mejicanos abatidos en el espíritu por su situación actual poco se asemejan, tanto en lo físico como en su carácter moral, á sus antepasados los bellicosos é independientes aztecas.

(65) Prichard, Historia física, vol. I, pp. 167, 169, 182 y sig. Morton, Crania Americana, p. 66. Mc. Culloch Researches, p. 18. Lawrence, Lectures, pp. 317, 565.

(66) Entre el color abronzado ó de canela se encuentran casi todos los tintes, desde el blanco del europeo, hasta el negro casi como el del africano; diferenciando éste caprichosamente en diferentes tribus aun vecinas unas de otras. Véanse los ejemplos citados por Humboldt, (Essai Politique, tom. I, pp. 358, 359. Prichard Physical History, vol. II, pp. 452, 522, et alibi). Escritor que por sus sábias observaciones como por la imparcialidad de su juicio, ha merecido que su obra sea citada como un libro de texto en este ramo de ciencia.

(67) Tal es la conclusión del Dr. Waren, cuya excelente colección le ha proporcionado suficientes datos para entablar un paralelo. Véanse sus observaciones á la "Sociedad Británica, para el progreso de las ciencias," Ateneo Londinense, Octubre, 1837. Sin embargo, entre las excepciones que ha colectado el Dr. Morton, se nota que las tribus bárbaras tienen el ángulo facial mas abierto, y que la masa cerebral es mas considerable que en las tribus semi-civilizadas. (Crania Americana, pág. 259.)

(68) No se puede dejar de confesar que la especie humana no nos presenta razas mas parecidas que las americanas, mongoles, machúis y malayos. (Humboldt, ubi supra.) Prichard, op. cit., tom. I, pp. 184, 186; tom. II, pp. 365-367. Lawrence, Lectures, p. 365.

diferencias notadas por los fisiologistas, á un observador comun no le seria fácil distinguir un cráneo de otro, de las dos razas. Sin embargo, ninguna inferencia se puede sacar sin hacer muchas comparaciones. Lo hecho hasta ahora se ha fundado principalmente en cráneos tomados de las tribus salvajes (69); quizá un exámen comparativo con los de las tribus mas civilizadas darian algunas pruebas mas positivas de afinidad entre las dos razas (70).

Cuando se buscan analogías con el antiguo mundo no se deben omitir aquellas que tengan relacion con la *arquitectura de las ruinas* del pais, la cual por su semejanza á la estructura piramidal de Oriente, ha sugerido á algunos anticuarios la idea de tener ambos un comun origen (71). Es cierto que los invasores

(69) El Dr. Morton en su magnífica obra sobre la Craneología Americana, ha trabajado bastante para darnos la instruccion necesaria en el particular. De los ciento y cincuenta cráneos que ha medido, cuyas dimensiones ha fijado con admirable precision, una tercera parte pertenece á razas medio cultas, y trece de ellos son mejicanos. Estos últimos son tan cortos en su número que no son suficientes para sacar ninguna conclusion considerando la gran diversidad que se encuentra entre individuos de una misma nacion, aun de la misma casta. Las observaciones de Blumenbach sobre los cráneos americanos fueron hechas principalmente, en cráneos tomados de las tribus caribes, los menos á propósito de cuantos hay en el continente. Prichard, Physical Hist., vol. 1, pp. 183, 184.

(70) Y aun estas muestras no es tan fácil obtenerlas. Con oportunidades no comunes para procurármelas en Méjico, no pude conseguir un cráneo verdaderamente azteca. Esta dificultad se comprende fácilmente considerando el tiempo que ha transcurrido desde la conquista y que los cementerios que usaban los mejicanos de entónces han seguido sirviendo para el mismo uso á sus descendientes. El Dr. Morton, mas de una vez hace alusion á los cráneos que posee como "genuinos toltecas, sacados de cementerios de Méjico, anteriores á la conquista." (Crania Americana, pp. 152, 155, 231, et alibi.)

¿Mas cómo sabe que las cabezas á que pertenecian eran toltecas? Aquella nacion se calcula que salió del pais hácia mediados del Siglo XI, hace cerca de ochocientos años, y segun Ixtlixochitl, un siglo antes, así es de presumir que los cráneos encontrados en estos cementerios pertenecian á las razas que despues han ocupado aquellos lugares, y no á los que desaparecieron tanto tiempo antes. La presuncion es evidentemente muy débil para autorizar ninguna inferencia como positiva.

(71) La torre de Belus, con sus pisos interiores descrita por Herodoto, (clio sec. 181) se ha escogido por el modelo del *teocalli*; lo que ha hecho que Vater con bastante agudeza observe, que es muy extraño que no se encuentre señal alguna de esto en los edificios que los aztecas construyeron en todo el curso de su viaje á Anáhuac (Mitridates, theil III, abtheil 3, pp. 74, 75.) El sabio Niebur encuentra el modelo de los templos mejicanos en la tumba misteriosa de Porcena. (Historia romana trad. ingl.; Lóndres 1827, vol. I, p. 48.) La semejanza con las pirámides acumuladas una sobre otra que forman este monumento, no es muy exacta. Comp. Plinio Hist. Nat. lib. 36, sec. 19. A la verdad que puede decirse que el anticuario ha invadido el dominio del poeta, cuando encuentra el origen de la ciencia azteca en la fábula Etrusca que Plinio califica diciendo: "cúm omnia excedat fabulositas."

españoles, asaltaron los edificios indios, especialmente aquellos que tenian un carácter religioso, con indecible furia á causa de su fanatismo, y que con el mismo espíritu contencioso hicieron otro tanto las generaciones subsecuentes. La guerra contra los monumentos del pais nunca cesó; y los pocos que el fanatismo ha perdonado han sido casi demolidos para varios objetos de utilidad. De todos los edificios grandiosos, tan elogiados por los primeros españoles que visitaron el pais, apenas se encuentran hoy vestigios, como sucede en aquellas regiones de Europa y Asia, que una vez estuvieron cubiertas de ciudades populosas, emporio del lujo y del comercio (72).

Sin embargo, algunas de estas ruinas, como por ejemplo el templo de Xochicalco (73), los palacios de Tezcotzinco (74), el calendario colosal de piedra;

(72) Véase la enérgica descripcion de Lucano, Pharsalia, lib 9, ver. 966.

El bardo latino, ha sido aventajado por el italiano, en su hermosísima estrofa que empieza "Giace l'alta Cartago," (Gierusalemme Liberata, c. 15, s. 20) la cual puede decirse que ha sido amplificada por Lord Byron en todo un canto; el 4.º de Childe Harold.

(73) Las ruinas mas notables propiamente del suelo mejicano, son el templo y fortaleza de Xochicalco, distante pocas millas de la capital. Se hallan en un cerro de rocas, que tiene casi una legua de circunferencia, cortado en terrazas cubiertas de piedra. En su cúspide, tiene setenta y cinco piés de largo y sesenta y seis de ancho. Es de masas de granito, colocadas unas sobre otras y unidas con argamasa con mucha precision. Está construida en la forma piramidal dividida en terrazas, elevándose por una sucesion de pisos siendo cada uno mas pequeño que el de abajo. El número de estos es ahora incierto, pues solo el último de la base existe entero; sin embargo, el solo basta para dar idea de su buena ejecucion; desde las agudas y salientes cornisas hasta los emblemas geoglíficos que la cubren todo está tallado en piedra dura. Como algunos trozos que se han encontrado entre las ruinas están esculpidos con la misma clase de bajos relieves, es probable que todo el edificio estuviera cubierto de ellos; y siendo el dibujo el mismo labrado en diferentes piedras, es tambien probable que la obra fuese ejecutada despues de construidas las paredes.

En la colina que forma su base, hay galerías subterráneas, de seis piés de ancho y otros tantos de alto, en una extension de ciento ochenta piés de largo, terminando con dos salas cuyos techos abovedados se comunican con el edificio superior por medio de pasajes excavados. Estas obras subterráneas estaban tambien cubiertas de piedras talladas. El tamaño de las piedras y la dureza del granito han hecho de las ruinas de Xochicalco una cantera de donde se abastecen de material los propietarios de una fábrica de refinar azúcar que hay en las inmediaciones, quienes han destruido los pisos altos del templo ó fortaleza para tan innobles usos. ¡Al menos los Barberinis edificaron palacios, hermosos en sí como obras del arte, con los escombros del Coliseum!

Véase la completa descripcion que hace de este notable edificio, tanto Dupaix como Alzate. (Antiquités Mexicaines, tom. 1, Exp. 1, pp. 15, 20; tom. III, Exp. I, pl. 33.) Recientemente se ha hecho un reconocimiento por orden del gobierno mejicano cuyo informe difiere de los anteriores en cuanto algunos de los detalles. Revista de Méjico, tom. 1, pp. 132, 135, núm. 5.

(74) Véase el tom. 1, pp., 80 y 81.

son de gran magnitud, y trabajados con suficiente maestría para atestiguar que los aztecas tenían conocimientos en la mecánica que no los hacían indignos de compararse con los antiguos egipcios.

Pero si las ruinas son escasas en el valle de Méjico, estas se multiplican según se va descendiendo la falda del Sudeste de las Cordilleras, atravesando el rico valle de Oajaca, y penetrando las selvas de Chiapa y Yucatán. En medio de estas solitarias regiones se encuentran las ruinas recientemente descubiertas de las ciudades antiguas de Mitla, Palenque ó Itzalana ó Uxmal (75), que tanto corroboran la idea de un adelanto en la civilización, mas que ningunas otras de las encontradas en el continente americano; y aunque estas ciudades no hayan sido construidas por los mejicanos, sin embargo, lo fueron probablemente por pueblos de la misma familia, y este ensayo quedaría incompleto si en él no se procurara investigar la luz que estas ruinas puedan darnos sobre el origen de los indios y consecuentemente de la civilización azteca (76).

En las inmediaciones de ellas, muy pocas obras del arte se han encontrado. Entre ellas algunos vasos de tierra ó mármol, fragmentos de estatuas, ó cosa parecida, muy fantásticas y aun horrorosas, y otros objetos graciosos y bellos en sus formas, y en apariencia bien trabajados (77). Parece muy extraordinario que no se haya encontrado fierro en estos edificios, ni instrumento alguno de aquel metal, siendo así que el material de que están contruidos principalmente, es de granito, piedra sumamente dura y que no obstante está cortada y pulida con primor. En las canteras cerca de Mitla, se han

(75) Al ver los acabados dibujos de dichos edificios por Waldeck, es imposible dejar de percibir la mano del artista que los ha *retocado*, notando que en ellos no parece que el tiempo ha dejado estampada su huella en aquellas piedras pulidamente cinceladas, y donde los colores casi no se han deteriorado por el trascurso del tiempo; será si se quiere una representación de aquellos edificios quizá como estaban en tiempo de su esplendor; mas no en el de su decadencia. Cogolludo que los vió á mediados del siglo XVII habla de ellos con admiración y los considera obra de *arquitectos consumados* de quienes la historia no ha conservado tradición alguna. Historia de Yucatán, Madrid 1688, lib 4, cap. 2.

(76) En el texto original hay una descripción de algunas de estas ruinas principalmente de las de Mitla y el Palenque.

Entonces esto tenía cierta novedad, porque las únicas noticias que había acerca de estos edificios, eran las contenidas en las colosales obras de Lord Kingsborough, y en las Antigüedades Mejicanas: obras poco accesibles á todos. Mas ahora es ya inútil repetir descripciones, que son familiares á todos y hechas mejor que lo que yo podría darlas en las interesantes páginas de las obras de Mr. Stephens.

(77) Véase en particular dos bustos con yelmos de barro cocido, encontrados en Oajaca, que podrían pasar por griegos, tanto por el estilo de la escultura como por los cascos que las adornan. Ant. de Méjico, vol. III, cap. 2, lám. 36.

encontrado entre enormes masas de piedra de granito imperfectamente cortadas, fragmentos de pilares y arquivadas y algunos cinceles y hachas de cobre (78). En las canteras de las cercanías de Tebas, se han hallado también instrumentos del mismo metal. La dificultad ó casi imposibilidad de cortar tales masas de la viva roca, con instrumentos de otro metal de los conocidos que no sea el fierro, ha sugerido á un ingenioso escritor la suposición de que este metal fué usado por los egipcios, y que por su tendencia á la descomposición, especialmente en un suelo salitroso, ha hecho que no se hayan encontrado restos de él (79). Sin embargo, en algunas ruinas de la antigüedad se ha encontrado hierro, después del transcurso de algunos miles de años, y no cabe duda que los mejicanos hasta el tiempo de la conquista solo se sirvieron para cortar las piedras mas duras y de enormes dimensiones, de instrumentos de cobre ligado con estaño y polvos de cuarzo (80). Este hecho y la circunstancia de no haberse encontrado en Centro América mas herramientas que de esta clase, corrobora la suposición de que ni aquí ni en el antiguo Egipto era conocido el fierro.

Y entre las naciones del viejo continente cuáles son aquellas cuyo estilo de arquitectura se parece mas á los notables monumentos de Chiapas y Yucatán? Los puntos de semejanza no serán probablemente ni muy numerosos ni muy decisivos. Es cierto que hay alguna analogía entre el estilo de arquitectura tanto egipcia como asiática, de construir en forma piramidal y con descansos en las bases sobre que edificaban, semejante á las en que están los *teocalli* de los toltecas y mejicanos. Igual cuidado se nota en los pueblos de ambos hemisferios para colocar sus edificios de conformidad con los puntos cardinales. Las paredes de los templos de ambos, están cubiertas de figuras y geroglíficos, que probablemente así entre los mejicanos como los egipcios, serán acaso para registrar las leyes y los anales de la nación. Estas figuras como los mismos edificios estaban pintados de varios colores particularmente de bermellón (81), color favorito entre los egipcios que también pintaban sus templos y estatuas colosales de granito (82). No obstante estos puntos de semejanza, la arquitectu-

(78) Dupaix dice que estos instrumentos eran de cobre puro; pero sin duda tenían alguna liga, como la acostumbraban los aztecas y egipcios, porque á no ser así, se habrían embotado los filos fácilmente al labrar con ellos sustancias tan duras.

(79) Wilkinson, *Antient Egyptians*, vol. III, pp. 246, 254.

(80) Véase vol. I, p. 83.

(81) Waldeck, *Atlas Pittoresque*, p. 73.

La fortaleza de Xochicalco estaba también pintada de colorado (*Antiquités mexicaines*, tom. I, p. 20); y con una capa del mismo color estaba cubierta la pirámide Totelca de Teotihuacan según Mr. Bullock: véase seis meses en Méjico, vol. II, p. 143.

(82) *Description de l'Égypte Antig.*, tom. II, cap. 9, sec. 4. La enorme imagen del Esfinge estaba originalmente pintada de colorado (*Clarkés Travels*, vol. V, p. 202.) Además muchas estatuas y edificios de los antiguos griegos tienen trazas de haber estado pintados.

ra de las ruinas del Palenque poco tienen que nos recuerden las de los Egipcios orientales; se acerca más á la Europa en la elevación perpendicular de las paredes, en el tamaño moderado de las piedras, y en el arreglo en general de todas las partes; no obstante, es preciso confesar que tienen un carácter de originalidad peculiarmente suyo.

Pruebas más positivas de que hubo una comunicación con el Oriente, pueden encontrarse en su escultura, y en la forma convencional de sus geroglíficos. Mas la escultura de los edificios del Palenque está en relieve muy diferente de la de los egipcios que generalmente están en *intaglio*. Los egipcios no eran muy felices en sus figuras para representar la humana, que invariablemente ponían como vaciada en un mismo modelo de perfil, porque había más facilidad en la ejecución que en una figura de frente; tienen el ojo de lleno colocado en un lado de la cara; y la fisonomía es igual en todas y enteramente destituida de expresión (83). Los artistas del Palenque eran igualmente torpes para representar las varias actitudes del cuerpo, que también delineaban siempre de perfil; pero las partes están ejecutadas con corrección y algunas veces con gracia; los vestidos son ricos y variados, y los simbólicos adornos de la cabeza, quizá representativos, como los de los aztecas, del nombre y condición del individuo, y respecto al gusto y magnificencia, muy semejantes á los del Oriente. La fisonomía es variada y las más veces expresiva. El contorno de la cabeza es muy extraordinario, pues describe casi un semicírculo desde la frente á la punta de la nariz, y está deprimido hácia la coronilla; ya sea por la presión artificial, practicada por muchos de los aborígenas, ó ya por algunas nociones extravagantes de la hermosura ideal (84). Pero aunque los artistas del Palenque eran muy superiores á los egipcios en la ejecución de los pormenores, eran muy

(83) El duque de Serradifalco ha explicado con mucha claridad las varias causas que por tantos años han tenido estacionario el estado de las artes en Egipto, en su obra (*Antichità della Sicilia*, Palermo 1834, tom. II, pp. 33, 34.) El autor tratando de ilustrar las antigüedades de una pequeña isla, ha desparramado un torrente de luz sobre las artes y la cultura literaria de la antigua Grecia.

(84) "Lo ideal no es siempre lo bello," como dice Winckelman muy correctamente hablando de las figuras egipcias. (*Histoire de l'Art chez les Angiens*, lib. 4, cap. trad. Fr.) Sin embargo no es del todo imposible que los retratos mencionados en el texto sean copiados del natural. Algunas de las tribus salvajes de la América dislocan la cabeza de sus hijos en formas caprichosas y Garcilazo de la Vega habla de una nación descubierta por los españoles en la Florida, en que las cabezas tenían una conformación aparentemente muy semejante á las del Palenque: "*tienen cabezas increíblemente largas y aguzadas para arriba*, que las ponen así con el artificio atándoselas desde el punto que nacen las criaturas hasta que son de nueve á diez años." La Florida. (Madrid, 1723, p. 190.)

inferiores á estos en el número y variedad de los objetos representados, los cuales en el templo de Tebas, comprendían tanto animales como hombres y casi todos los objetos imaginables del uso común ó del arte.

Los geroglíficos en los templos americanos son muy pocos para formar una opinión decisiva. Sin embargo, comparándolos con los del Códice de Dresde, que probablemente son del mismo país, con aquellos del monumento de Xochicalco y con las toscas pinturas, ó escritura de los aztecas, no es fácil encontrar algo que indique que el sistema es del mismo origen. Aun hay menos semejanza con los caracteres egipcios cuyas delicadas abreviaturas se aproximan tanto á la sencillez de un alfabeto. Sin embargo, los escritores del Palenque demuestran un estado más avanzado en el arte; y aunque algo confusos, indican por las formas convencionales y arbitrarias de los geroglíficos, que son de un carácter simbólico y quizá fonético (85). Que alguna vez pudiera llegarse á descifrar su misterioso significado, no debe esperarse racionalmente cuando no solo no es desconocido el lenguaje de la raza que lo usó, sino aun la misma raza; y no es muy probable que se encuentre otra piedra Roseta con sus inscripciones trilingüe que dé los medios de comparación y guie en el camino de los descubrimientos al Champollion americano.

No pueden contemplarse estos misteriosos monumentos de una civilización perdida, sin sentir un irresistible sentimiento de curiosidad, sobre quiénes fueron los arquitectos que los edificaron y cuál sea la edad probable de ellos. Los datos en que pudieran apoyarse nuestras conjeturas no son muy sólidos aunque algunos encuentran en ellos una garantía para dar á estos monumentos una antigüedad de millares de años, coetáneos con la arquitectura del Egipto y la del Hindostan (86). Pero la interpretación de los geroglíficos y la aparente duración de los árboles (87), son datos vagos y poco satisfacto-

(85) La noticia de este notable código se encontrará en el vol. I de esta obra, p. 62.

Hay ciertamente una semejanza en el uso de las líneas rectas y puntos, entre los escritos del Palenque y los del Ms. de Dresden. Es muy posible que estos puntos denoten los años, como los *haces* del sistema mejicano.

(86) Los geroglíficos están colocados en líneas perpendiculares y las cabezas uniformemente están volteadas hácia el lado derecho como en el Ms. de Dresden.

(87) Las ruinas sin nombres, dice el entusiasta caballero Le Noir, á que han dado el nombre de *Palenque*, puede que tengan como las más antiguas del mundo tres mil años; y esta no es solo opinión mía, sino la de *todos* los viajeros que han visitado el país, y la de *todos* los arqueólogos que han examinado los dibujos ó descripciones de dichas ruinas, y en fin, la de los historiadores que en los anales del mundo no han podido encontrar ningún dato que haga sospechar la época de la fundación de tales monumentos, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. (*Antiquités Mexicaines*, tom. II, Examen, p. 73.) "El coronel Galindo, preocupado por la contemplación de las ruinas americanas, afirma que este país fué la cuna de la civilización, de donde pasó á la China, y

rios (88). ¿Ni cómo se podría formar argumento por la alteracion del calor y el estado de dilapidacion de las ruinas, cuando vemos monumentos de la edad media, renegridos y destruidos por la decadencia, mientras que los mármoles del Acrópolis y las parduscas piedras de Pestum, brillan aún con su primitivo esplendor? Sin embargo, hay pruebas indudables de que tienen mucha edad. Se han encontrado árboles que han brotado en medio de estas ruinas, que miden mas de nueve piés de diámetro (89). Un hecho aun mas fuerte es, que en uno de los patios se encontró una acumulacion de materias vegetales, de nueve piés de altura (90). Esto en nuestras latitudes habria sido una prueba decisiva de una grande antigüedad; pero en el rico suelo de Yucatán y bajo el ardiente Sol de los trópicos, la vegetacion se reproduce con extraordinaria exuberancia, y las generaciones de las plantas se suceden sin intermision, dejando una acumulacion de escómbros que habrian desaparecido bajo un invierno del Norte. Otra de las pruebas de antigüedad es, que uno de los patios de las ruinas de Uxmal, cuyo pavimento es de granito, adornado con relieves representando tortugas, está casi liso por el uso de las pisadas de los que anduvieron sobre él (91); hecho curioso que sugiere algunas inferencias respecto á su antigüedad, como á lo poblado del lugar. Finalmente, bien podemos fijar á estas ruinas una época bien remota, supuesto que los primeros españoles que visitaron el país las encontraron ya desiertas y probablemente en estado de ruinas. Es cierto que las noticias que ellos nos dejaron son concisas y casuales, porque los conquistadores de entónces tenían muy poco respeto á las obras del arte (92); y gracias á que estos edificios habian cesado de ser los templos vivos de los dioses, porque ninguna consideracion, ni el mérito de la arquitectura, los hubiera librado de correr la misma suerte que los monumentos de Méjico.

finalmente á la Europa, la cual "sean las que fueren las pretensiones de su necia vanidad" apenas ha entrado en la marcha de los adelantos. Véase su carta sobre Copan (ap. Trans. of Am. Ant. soc., vol. II.)

(88) Por estos datos y especialmente por el número de anillos concéntricos de algunos árboles viejos, y por las incrustaciones de estalactitas que se han encontrado en el Palenque, Mr. Waldeck computa de dos á tres mil años la antigüedad de esas ruinas. (Voyage en Yucatán, p. 78.) En cuanto á los árboles no se puede conocer la edad de ellos cuando son muy viejos, y en la formacion de las estalactitas influyen tantas circunstancias accidentales, que no es posible se apoye ningun cálculo con precision en semejantes bases.

(89) Waldeck, Voyage en Yucatán, ubi supra.

(90) Antiquités Mexicaines, Exámen, p. 76.

(91) Waldeck, Voyage en Yucatán, p. 97.

(92) El capellan de Grijalba habla con admiracion de las "altas torres de cal y canto, algunas de ellas muy antiguas" encontradas en Yucatán. (Itinerario Ms. 1518.) Bernal Diaz con iguales demostraciones de admiracion atribuye á los judíos las curiosas reli-

Si es tan difícil fijar la época en que se construyeron estos edificios, ¿cómo no lo será la de saber quiénes fueron sus arquitectos? Pocas noticias se pueden adquirir del pueblo ignorante de que están rodeadas. El antiguo Crónico Tezcucano, varias veces citado por mí, y que es la mejor autoridad en lo tocante á las tradiciones de su país, dice: que á la destruccion del Imperio tolteca (que él supone acaecido á mediados del siglo X, época mas reciente que la que fijan otras autoridades), estos emigraron de Anáhuac, y se diseminaron por Tehuantepec, Guatemala, Campeche y las costas é islas vecinas de ambos lados del Istmo (93). Esta opinion importante para su origen, está corroborada por los hechos de que varias naciones de ese rumbo adoptaron el mismo sistema astronómico y cronológico de los aztecas, como tambien sus instituciones sacerdotales (94); quienes como se ha visto, las tomaron de los mismos toltecas, sus mas civilizados predecesores en el país.

quias encontradas allí. (Hist. de la Conq., cap. 2, 6.) Alvarado, en una carta escrita á Cortés, se difunde en los "maravillosos y grandes edificios" que habia visto en Guatemala. (Oviedo, Hist. de las Indias, Ms., lib. 33, cap. 42.) Segun Cogolludo, dice que los españoles no encontrando en las tradiciones su origen, lo suponian fenicio y cartaginés. (Hist. de Yucatán, lib. 4, cap. 2.) Cita además la enfática noticia que dá Las Casas de estas ruinas, en las siguientes líneas: "Ciertamente la tierra de Yucatán da á entender cosas muy especiales, y de mayor antigüedad, por las grandes, admirables y excesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte se hallan." (Loc. cit.) Ní aun el curioso Martyr pudo reunir ningunas de ellas, contentándose con hablar de los edificios de esta region en términos generales de admiracion. (De Insulis nuper Inventis, pp. 334, 340.) Lo que es aun mas sorprendente es el silencio de Cortés, que en su famosa expedicion á Honduras atravesó toda esta region cuya base es Yucatán, dándonos muchos detalles sobre su expedicion que con gusto cambiariamos por una sola palabra respecto á estos interesantes recuerdos. Carta quinta de Cortés, Ms.

Debo añadir, que habria omitido algunas de las observaciones del último párrafo del texto, si cuando escribí mi obra originalmente, hubiera tenido el placer de haber visto las investigaciones de Mr. Stephen. Esto se contrae especialmente á las reflexiones que hago sobre la condicion probable que guardaban aquellas ruinas al tiempo de la conquista, cuando parece que algunas de ellas estaban destinadas al uso de su objeto primitivo.

(93) Asimismo los toltecas que escaparon, se fueron por las costas del mar del Sur y Norte, como son Guatemala, Tecuantepec, Cuahuzacualco, Campeche, Tecolotlan, y los de las islas y costas de uno y otro mar, que despues se vinieron á multiplicar. Ixtlilxochitl, Relaciones Ms., núm. 5.

(94) Herrera, Hist. general, déc. 4, lib. 10, cap. 1, 4; Cogolludo, Hist. de Yucatán, lib. 4, cap. 5; Pet. Martyr, De Insulis, ubi supra.

Mr. Waldeck es precisamente de la opinion contraria, es decir, que los habitantes de Yucatán fueron la verdadera fuente de la civilizacion tolteca y azteca. (Voyage en Yucatán, p. 72.) "El honrado capitan Dupaix exclama: en todo debemos dudar, excepto en las cosas de la verdadera fé." (Antiquités Mexicaines, tom. 1, p. 21.)